

Pérdida y Memoria en un Estado de Terror

Roland Anrup⁷⁹

Artículo recibido: 2011/06/07
Artículo aprobado: 2011/06/20

“...comemos el mismo pan, nos enfurecemos por lo mismo, nos indignamos por lo mismo, tenemos los mismos delirios (al menos en la memoria, que es por donde merodea esa posibilidad), incluso el mismo abatimiento ante una época que ninguna Historia impulsa. Sí, como Madre Coraje tenemos la misma guerra a la puerta, a dos pasos de nosotros, e incluso en nosotros mismos, la misma horrible ceguera, la misma ceniza en los ojos, la misma tierra en la boca. Tenemos el mismo amanecer y la misma noche: nuestra inconsciencia. Compartimos la misma historia – y ahí es donde empieza todo.”

Louis Althusser: Pour Marx

Por efecto de la amenaza y las acciones de militares y paramilitares, muchas poblaciones del campo colombiano se han convertido en pueblos fantasmas a la manera de La Comala de Juan Rulfo, llenos de polvo y de voces de muertos, habitados por gente que ya no existe, por caballos desbocados, por siluetas, por ánimas que penan y buscan alguien que pueda rezar por ellos

para terminar con su purgatorio². Los habitantes de Bagadó aseguraron en julio de 2008 que llovía sangre en su pueblo³. Coredó, Guarán y Coriche, pequeños asentamientos en el Chocó situados entre Cabo Marzo y Juradó,

2 Rulfo, Juan. Pedro Páramo y El Llano en Llamas [1953]. Edición revisada por la Fundación Juan Rulfo, Barcelona: Planeta. 2003. Una reseña clásica de mano de Carlos Fuentes se publicó en Mito, año II, junio-julio 1956 no. 8. Son apreciables las similitudes entre Pedro Páramo y Cóncores no entierran todos los días del escritor colombiano Gustavo Alvarez Gardeazábal, tal como ha señalado Jaime Zambrano, La Violencia en Colombia: La ficción de Alvarez Gardeazábal y el discurso histórico, New York: Peter Lang, 1997, p. 131.

3 “Investigan origen de lluvia con apariencia de sangre en Bagadó (Chocó)”, El Tiempo, 31 de julio 2008.

1 Profesor titular de Mid Sweden University. Correo electrónico: Roland.Anrup@miun.se. El autor ha publicado recientemente el libro Antígona y Creonte: Rebeldía y Estado en Colombia, Bogotá: Ediciones B, 2011.



desaparecieron y los que huyeron de la barbie se refugiaron en Bahía Solano⁴.

La escritora Nuria Amat, por su parte, nos brinda en su novela *Reina de América* el testimonio de las gentes del Chocó; el relato de lo que significa el vivir una vida que se confundirá con la muerte; una muerte anticipada que se insinúa en el dominio de la vida. El estilo terso de Nuria Amat ha captado a la muchedumbre de desterrados en las selvas del Pacífico colombiano cerca de la frontera con Panamá:

Mujeres viudas, niños pequeños y algunos hombres cabibajos avanzaban a destiempo. Nadie los dirigía. Caminaban con el lento ceremonial que desplaza a los seres inanimados cuando lazos invisibles tiran torpemente de ellos. Mantenían cerradas sus bocas para proteger su único equipaje. Un sufrimiento que no deseaban perder por el camino. El dolor lo llevaban bien atados a sus bultos, que eran ligeros y a menudo inexistentes [...] Había algo que los empujaba a colocarse en fila india como única dignidad posible para enfrentarse con ojos abiertos a la muerte. [...] los soldados observaban desde lejos la huida de los sobrevivientes. [...] Entre el ruido del follaje se oían nombres de pueblos colindantes que los refugiados se pasaban unos a otros como perlas adivinas con tal de animar la marcha. En el momento más inesperado, pequeños grupos de soldados interrumpían el camino para mostrar una vez más sus metralletas encañonadas directamente a nosotros [...] Los soldados nos seguían los pasos a tiro de metralleta. Ahora que el fuego estaba lejos, el Ejército era el bosque en llamas que nos venía siguiendo [...] Un tipo del Ejército que iba de civil se nos quedó mirando. Hijueputa, dijo Aida⁵.

El escritor Arturo Alape, quien dedicó su vida a rescatar la memoria histórica colombiana, escribe en uno de sus últimos artículos, sobre lo que él llama “el inmenso cadáver que aún continúa insepulto”, formado por cientos de miles de muertos en el curso de medio siglo de guerra. El desplazamiento, dice, es como una condena a la perpetuidad, una huida en la cual “se lleva como piel el peso de la vida; atrás, a las espaldas, quedan sólo imágenes de los sueños nunca realizados y el cuerpo de la tierra abandonada”⁶. El desarraigo coloca a las víctimas en condiciones de indefensión física, moral, psicológica y de derechos.

No es posible tratar el fenómeno desde un solo ángulo o perspectiva. De hecho, en los últimos años se han desarrollado diversas maneras de abordar la problemática⁷. La población desplazada sufre las consecuencias del hambre, la falta de techo o el hacinamiento, la carencia de servicios públicos

6 Alape, Arturo. “La tierra: objeto de disputa”. En: Desde el Jardín de Freud: Revista de psicoanálisis, No. 3, 2003, pp.24-30 (cita en p.27). Ver también del mismo autor: Las vidas de Pedro Antonio Marin, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo, Bogotá: Planeta, 2004 .

7 Meertens, Donny. Segura, Nora. Éxodo, violencia y proyectos de vida: la reconstrucción de la vida cotidiana de hombres, mujeres y jóvenes desplazados por la violencia. Tres estudios de caso, informe final de investigación presentada a Colciencias, 1999; Segura, Nora. “Desplazamiento en Colombia, perspectivas de género”. En: Universitas humanística, no. 47, 1999, pp. 45-52; Meertens, Donny. Segura, Nora. “Las rutas del género en el desplazamiento forzado”. En: Revista Javeriana, no. 128, 1997, pp. 361-369; Meertens, Donny. Segura, Nora. La mujer desplazada y la violencia, informe final de investigación presentado a la Consejería presidencial para los Derechos Humanos, Bogotá, 1996; Bello, Martha. Montilla, Leonardo. Mosquera, Claudia. Camelo, Ingrid. Relatos de la violencia- Impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud, Universidad Nacional de Colombia – Fundación Amor, Unibiblos, 2000; Bello, Martha. Mosquera, Claudia. “Desplazados, migrantes y excluidos: nuevos actores de las dinámicas urbanas” en Desplazados y reconfiguraciones territoriales, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia – CES, 2000; Naranjo Giraldo, Gloria. “Ciudadanía y desplazamiento forzado en Colombia: una relación conflictiva interpretada desde la teoría del reconocimiento”, Estudios Políticos, (Medellín) julio-diciembre 2004, pp.137-160.

4 El Tiempo, 4 de febrero 2001.

5 Amat, Nuria. *Reina de América*, Bogotá: Norma, 2002, pp. 253-258.



y sociales, como la salud y la educación. La pérdida forzada de sus pequeñas propiedades da lugar a un fenómeno de desterritorialización⁸. Campesinos, indígenas y afrodescendientes son los más afectados por el despojo y el desarraigo.

Despojo y desarraigo

En el curso de las últimas décadas, la transición a la agroindustria y la explotación de los campesinos de sus tierras a favor de grandes terratenientes se hizo por medios violentos⁹. Estamos ante un proceso que repite y continúa “la acumulación primitiva” que estudió Karl Marx en un famoso capítulo de *El Capital*. Expropiando violentamente miles y miles de campesinos de sus tierras se ha hecho una reforma agraria al revés. Rodolfo Arango afirmó que los paramilitares a principios de 2005 habían “usurpado a sangre y fuego cerca de 4 millones de hectáreas”¹⁰. Para el 2008 los campesinos ya habían sido despojados de unos 6 millones de hectáreas de tierra. El afán de acumular tierra está presente también en los grandes industriales, quienes tienen extensivos predios. El paramilitarismo, así cómo ha acentuado aún más la concentración de la propiedad de la

tierra, ha sido a la vez consecuencia de esa alta concentración, producto del desarrollo de una ganadería extensiva llevada adelante e incentivada por grupos sociales de estratos altos, que al mismo tiempo constituyen una fracción importante de la élite política.¹¹

En Urabá este proceso ha sido particularmente dramático.¹² Empresarios que se ocupan de la explotación de la palma africana han expoliado inmensos recursos afectando gravemente el medio ambiente. Los suelos de la región han quedado desérticos y erosionados, por medio de un crimen ambiental de inmensas proporciones acompañado por el desplazamiento forzado de comunidades afro-colombianas enteras. Un ejemplo es la comunidad de Pavarandó, la cual fue expulsada de sus propiedades por medio de acciones militares y judiciales.

Territorios de Vagirá, otra zona ubicada en el rico territorio del Urabá, han sido apropiados por la oligarquía antioqueña.¹³ Esta “acumulación primitiva del capital” se vino consolidando desde los años 1993 a 1998. Cinco años en que la población presenciaba a diario muertes. En este periodo cuando el gobernador de Antioquia era Álvaro Uribe Vélez,

8 Espinosa Henao, Oscar Mauricio. “Del territorio, la guerra y el desplazamiento forzoso. Un vistazo sociológico”, En: *Revista de Estudios Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales, Uniandes, No. 9, junio 2001, pp.39-47. Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, CODHES, “Desplazamiento” en *El Embrujado Autoritario: Primer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, Bogotá: Ediciones Antropos, 2003, pp. 120-131.

9 Fajardo Montaña, Darío. “Los circuitos del desplazamiento forzado en Colombia”. En: *Éxodo*, patrimonio e identidad, Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2001, pp. 68-75; Fajardo Montaña, Darío. “Migraciones internas, desplazamientos forzados y estructuras regionales”. En: *Palimpsesto*, Revista de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, No. 2, 2002, pp. 68-77.

10 Arango, Rodolfo. “La regeneración uribista”, *El Espectador*, 2 a 8 de abril de 2006, p. 18A.

11 Richani, Nazih. *Sistemas de Guerra: La economía política del conflicto en Colombia*, Bogotá: IEPRI, 2003, pp. 153-210; Romero, Mauricio. *Paramilitares y autodefensas 1982-2003*, Bogotá: IEPRI y Editorial Planeta, 2003; Romero, Mauricio. “Democratización política y contrarreforma paramilitar en Colombia”. En: Sánchez, Gonzalo. Lair, Eric. *Violencias y estrategias colectivas en la región andina: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*, Bogotá: Norma, 2004, pp. 335-376; Piccoli, Guido. *El sistema del pájaro: Colombia, paramilitarismo y conflicto social*, Bogotá: ILSA, 2005.

12 Madariaga, Patricia. *Matan y matan y uno sigue ahí, Control paramilitar y vida cotidiana en un pueblo de Urabá*, Bogotá: Universidad de los Andes CESO, 2006.

13 Sobre Urabá, ver: García, Clara Inés. *Urabá: región, actores y conflicto 1960-1990*; Ramírez Tobón, William. *Urabá*, Bogotá: Editorial Planeta, 1997; Steiner, Claudia. *Imaginación y poder en Urabá. El encuentro del interior con la costa (1900-1940)*, Medellín: Universidad de Antioquia, 2000; Ortíz Sarmiento, Carlos Miguel. *Urabá: pulsiones de vida y desafíos de muerte*, Medellín: La Carreta, 2007.





el departamento tuvo la más alta tasa de homicidios y masacres en el país.¹⁴

Empleando militares y paramilitares para forzar las comunidades negras del Chocó al desplazamiento, grupos de empresarios han pasado a ocupar sus tierras. Son más de 26.000 hectáreas, un área equivalente al perímetro urbano de Bogotá, que se está utilizando para cultivos agroindustriales de palma africana. En 2003 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos exigió al gobierno de Colombia garantizar medidas de protección para las comunidades de Jiguamiandó y Curvaradó dadas las “amenazas de muerte, destrucción de bienes, saqueos, detenciones ilegales, actos de hostigamiento, asesinatos y desapariciones” que han sufrido sus miembros, con el fin de desplazarlos de sus territorios o para que se vinculen a la producción de palma o de la ganadería a gran escala.¹⁵ Un alto funcionario estatal, Arturo Vega, director del Instituto Colombiano de Desarrollo Rural, declaró ante estos hechos, que lo que busca el gobierno es: “ser propositivo y darles sostenibilidad a estos territorios, para

que haya progreso”, y que se debe buscar alianzas estratégicas entre los empresarios y las comunidades, con proyectos productivos como los de palma, para lograr la pacificación del país.¹⁶

En una entrevista realizada a dos líderes comunitarios, Gisela Cañas y Luis Alberto Rentería Mosquera, informan que sólo en las cuencas fluviales del Curvaradó y Jiguamiandó del Chocó, comunidades de las que ellos proceden, la expansión de los monocultivos de palma originó 30.000 desplazados y al menos 114 asesinatos.¹⁷ En octubre 2008 fue asesinado Walberto Hoyos Rivas, líder de las comunidades de Curvaradó y Jiguamiandó, quien era testigo en procesos contra ex jefes del “Bloque Élmer Cárdenas” de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).¹⁸ En enero 2010 mataron a Argenito Díaz, quien un año antes instauró una acción legal ante el Tribunal de Chocó junto con otros miembros de la comunidad de Curvaradó y Jiguamiandó, en la que exigían la restitución de la propiedad colectiva y el cese de actividades a las empresas palmicultoras.¹⁹

En el gobierno de Juan Manuel Santos no cesaron los asesinatos de líderes campesinos que insisten en enfrentarse al destierro producido por la guerra y la ambición terrateniente. En agosto 2010 fueron asesinados en el Cauca: a Betufo Pineda, líder de la Organización Nueva Florida; y en Antioquía: a Alvaro Montoya, presidente de la Junta de Acción Comunal de San José de Apartadó. En septiembre ultimaron en Antioquía a Hernando Pérez, dirigente de la Asociación de Restitución de Bienes y Tierras de Urabá, y

14 Seguimiento a Políticas Públicas en Materia de Desmovilización y Reinserción, Tomo I, Bogotá: Procuraduría General de la Nación, 2006, pp.303-314. Ver también: “Chiquita Brands Acusación. Tráfico de armas y apoyo económico a grupos terroristas” en <http://www.sinaltrainal.org>

15 Ver sobre las comunidades Curvaradó y Jiguamiandó: Seguimiento a Políticas Públicas en Materia de Desmovilización y Reinserción, Bogotá: Procuraduría General de la Nación, 2006, pp 303-313.

16 Semana, 28 de marzo, 2005, pp. 40-41.

17 www.altermundo.org

18 El Tiempo, 18 de octubre 2008, versión digital.

19 Molano, Alfredo. “Quién mató a Argenito”, En: El Espectador, 23 de enero 2010.



en Arauca a Edgar Bohórquez, presidente de la Asociación de Desplazados Unidos del Sare. El 24 de noviembre de 2010 fue encontrado, amarrado a un árbol y con evidencias de haber sido apedreado y torturado hasta la muerte, el cadáver del líder campesino Oscar Maussa Contreras. Lo mataron de la misma manera que a Albeiro Valdez Martínez y Hernando Pérez, otros dos voceros campesinos de Urabá. Maussa Contreras, quien dirigía la asociación campesina Cootragloban, llevaba 13 años reclamando los derechos campesinos sobre tierras en la vereda La Esperanza, en la zona rural de Turbo. En esa zona había resultado gravemente herido en octubre el también líder campesino Fernando Enamorado.²⁰ En enero 2011 llegó el turno a Yonel Delgado Villamil, José Alfonso Delgado Villamil y Andrés Alfonso Arenas Buevas, miembros de la Fundación Nuevo Amanecer en el Tolima. En marzo asesinaros en Sucre a Eder Verbel Rocha, líder del Movimiento de Víctimas dle Estado (Movice) y en Antioquía David de Jesús Goéz, líder de restitución de tierras en el Urabá.²¹

El Estado colombiano lleva a cabo una estrategia jurídica de legalización de tierras arrebatadas a sangre y fuego a las comunidades campesinas, negras e indígenas por parte del paramilitarismo en asocio con el capital trasnacional.²² En casi todo el país funcionarios estatales del INCODER han adjudicado las tierras de los campesinos desplazados por las fuerzas militares y paramilitares a testaferros de grandes terratenientes.²³ Ahora se supone que el Estado va a reversar este proceso. El jurista Rodolfo Arango sintetiza

bien el sentido de la política del gobierno de Juan Manuel Santos:

La Ley de Víctimas, que presuntamente representa una ruptura trascendental en la historia del país, apunta a convertirse en una nueva defraudación para millones de campesinos, indígenas y afrocolombianos. Que estos deban someterse a engorrosos trámites administrativos y a un proceso judicial para recuperar sus tierras y que puedan venderlas a los dos años de su restitución o incluso antes para pagar deudas bancarias, son medidas que favorecen fines económicos, no la reparación “restaurativa” de las víctimas. El diseño de la ley en materia de tierras revela la auténtica intención del gobierno: activar el mercado inmobiliario rural y prepararlo para la explotación extensiva, según los mandados de los organismos internacionales de crédito. Poco importan las comunidades culturales afectadas por la violencia y la recuperación del tejido social dañado y las formas de producción tradicional destruidas.²⁴

Para la gente del campo, la tierra -el bien perdido-, significa mucho más que la fuente que provee los recursos para su subsistencia. Como ha señalado el escritor y sociólogo colombiano Alfredo Molano, al “desplazamiento” lo estudian la física y la demografía mientras el destierro es otra cosa, es un ‘destierro’, un brutal corte de la raíz que se hunde en el pasado y dice quién se es, para dónde se mira y hacía dónde se va”.²⁵ El destierro en Colombia afecta a diversos grupos de personas y de distintas regiones. A través de

20 El Tiempo, 27 de noviembre del 2010, p. 8

21 Semana, No. 1517, Mayo 30, 2011.

22 Castrillón, Nicolás. “Informe sobre desplazamiento forzado y problemática agraria”, El Ágora USB, V.8, No. 2, 2008, Universidad San Buenaventura, Medellín, pp. 253-267.

23 Semana, noviembre 15 a 22 de 2010, p. 33.

24 Arango, Rodolfo. “Caudillismo sin instituciones”, El Espectador, 1 de junio 2011.

25 Molano, Alfredo. “Cultura, territorio y desplazamiento”. En: La segunda expedición por el éxodo, Bogotá: Impresol, 2003, p. 79.



la guerra, son desplazadas las comunidades indígenas o afrodescendientes aún cuando tienen un derecho constitucional a sus territorios ancestrales.²⁶ Una representante de la etnia indígena Pijao de Coyaima, del sur de Tolima, víctima de la política de “Seguridad Democrática”, testimonia de cómo el desarriago es la propia muerte en vida: “Para nosotros el que nos obliguen a salir de nuestra tierra es tanto como que nos quiten la vida, que nos quiten todo lo que es de nosotros, porque fuera de nuestra tierra no nos valoran, no nos valoran como lo que somos”.²⁷

En abril del 2004 más de 300 wayúus huyeron a Venezuela, caminando por más de 24 horas desde Bahía Portete, su pueblo de origen, después de una masacre perpetrada por paramilitares apoyados por la tropa de la 2ª Brigada del Ejército. Por sus condiciones especiales de profundidad el puerto de Bahía Portete es apetecida: “Era más fácil matarnos”, dice Telemina Barros Fince:

...porque tanto narcotraficantes como las multinacionales y el Estado colombiano, saben que no les vamos a ceder nuestro territorio. Era más fácil aterrorizarnos y decir “se fueron, ya no hay nadie. Vamos a tomarnos el territorio”. Yo era la inspectora de Uribia y solicité ayuda al Ejército, pero claro; ¿qué ayuda me iban a prestar si ellos estaban participando?²⁸

26 Bello, Martha Nubia. Peña Frade, Nayibe. “Migración y desplazamiento forzado: de la exclusión a la desintegración de las comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas”. En: Arocha, Jaime. (Comp.). Utopía para los excluidos: El multiculturalismo en África y América Latina, Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia, Colección Centro de Estudios Sociales, 2004, pp. 395-407.

27 Testimonio de Nancy Ramírez Poloche en el panel “Cultura, territorio y desplazamiento” en La segunda expedición por el éxodo, Bogotá: Impresol, 2003, p. 46-47.

28 Semana 24 de Mayo 2004, p.52.

Según Amnistía Internacional los asesinos llegaron al pueblo e interrogaron a varios niños sobre el paradero de sus padres; a algunos de ellos los mataron por creer que estaban mintiendo²⁹ Alberto, uno de los sobrevivientes cuenta:

Ay hermano, siento que el corazón se me sale por la boca. Usted no sabe lo que es tener que salir corriendo para que no le maten y, después escuchar los gritos de los peladitos, de mis dos hijitos a quienes me quemaron vivos sin que yo pudiera hacer nada. Los quemaron vivos dentro de mi camioncito. También le cortaron la cabeza a mi mamá y a mis sobrinas las picaron en pedacitos. No les dispararon, sino que las torturaron y con una motosierra las cortaron vivas, hermano.³⁰

A Margoth Ballesteros Epiayú la decapitaron; la cabeza sangrante fue tomada por los cabellos y puesta en lo alto de un cactus sembrado frente a su casa. Entre los otros torturados y desaparecidos y asesinados estaban Reina Fince Pushaina de 13 años y Diana Fince Uriana de 40 años. En noviembre 2010 siguen buscando los familiares sus cuerpos para darles entierro. Deborah Barros Fince dice al respecto:

Para nosotros los muertos son sagrados. Tenemos el compromiso de acompañar sus espíritus a la segunda vida, después del mar, al paraíso del reencuentro, al Jepirra. Por eso queremos saber dónde están los cuerpos de

29 Informe de Amnistía Internacional publicado el 26 de mayo 2004.

30 Vía alterna, mayo 2004. Sobre estas características de las masacres contemporáneas, ver: Uribe Alarcón, María Victoria. Antropología de la inhumanidad: un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia, Bogotá: Norma, 2004, pp. 112-122.



Reina y de Diana para enterrarlas y que por fin descansan en paz.³¹

También declaró en la misma ocasión que: “El territorio es nuestra identidad, allá se quedaron nuestros espíritus, nuestra lengua, nuestras leyendas nuestro cementerio. Por eso le pedimos al Estado que nos dé garantías de retorno.”³² Telemina Barros Fince, por su parte, afirmó ya en mayo 2004 que “necesitamos regresar a nuestro pueblo, pero el Estado no nos da las garantías”.³³

El vicepresidente Francisco Santos anunció el 22 de agosto del 2004 que cerca de 750 indígenas de las comunidades de Bahía Portete, Sucaramana, Bahía Hondita y Bahía Honda retornaban a su territorio gracias a las garantías brindadas por el Gobierno. Algunos indígenas se negaron al retorno y pusieron entonces en entredicho las garantías ofrecidas por el Gobierno colombiano por la falta de orden de captura contra los responsables del genocidio. En Bahía Portete fue asesinada, el 13 de julio de 2005, Dilia Epinayú, quien era testigo clave junto con su esposo en el proceso que adelanta la Fiscalía sobre la matanza. “A las 9 de la mañana llegaron a la casa de Dilia cuatro hombres preguntando por su marido y como no estaba le dispararon a ella. Parece que iban a matarlos a los dos”, relató Deborah Barros Fince, representante de las familias desplazadas de la alta Guajira. Barros afirmó que los indígenas retornaron porque el Gobierno ofreció garantizar su seguridad.³⁴ Un reportaje de Jaime de la Hoz Simanca afirma en junio 2011 que Portete “ya no existe”. Antes del 18 de abril de 2004 era un pueblo de más

de mil habitantes. Ahora es una aldea de rancherías deshabitadas que poco a poco se desmoronan.³⁵

Refiriéndose a la violencia en Colombia, el ex ministro de Justicia y Relaciones Exteriores del Perú, Diego García-Sayan en un estudio para la Comisión Andina de Juristas señala que:

La responsabilidad del Estado por acciones u omisiones de sus agentes es, en todo esto, importante. Los asesinatos, masacres, desapariciones forzadas, torturas y otras violaciones de los derechos fundamentales atribuidas a miembros de las fuerzas de seguridad, socavan el Estado de Derecho. Siendo muy grave la violencia de los grupos subversivos y paramilitares, la arbitrariedad y el terror que ejercen funcionarios del Estado para reestablecer el orden público es doblemente irregular ya que las autoridades tienen como objetivo el respeto a la Constitución y al Estado de Derecho.³⁶

El informe de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos observó, en marzo del 2004, que en las regiones con mayor presencia de la fuerza pública se registra al mismo tiempo, la persistencia de los grupos paramilitares.³⁷ A este informe el vicepresidente Francisco Santos respondió: “Qué pena, pero Naciones Unidas se ha equivocado” y el gobierno de Uribe lo criticó por “desconocer la integralidad de la política

31 El Espectador, 18 de noviembre de 2010, p. 4.

32 El Espectador, 18 de noviembre de 2010, p. 5.

33 Semana 24 de Mayo 2004, p.52.

34 El Tiempo, 15 de julio de 2005, ed. electrónica.

35 El Espectador, 1 de junio 2011.

36 García-Sayan, Diego. “Los derechos humanos y el Estado de Derecho en la región andina”. En: Latin America: Regional studies, Stockholm: Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, ASDI, s.f., pp. 105-125.

37 OACNUDH, Informe del 2003, presentado el 10 de Marzo 2004.



de derechos humanos o de la política de Seguridad Democrática”³⁸

Las estructuras militares y paramilitares han cometido alrededor de 60.000 crímenes de lesa humanidad.³⁹ Durante el primer gobierno de Uribe fueron asesinados más que 3.300 personas, entre congresistas, jueces, periodistas, activistas de los derechos humanos, campesinos, indígenas y sindicalistas.⁴⁰

Después de la reelección desaparecieron, entre octubre 2006 y abril 2007, solamente en el departamento de Córdoba 2.000 personas, según Raúl Hogaza, presidente del Comité Civil de Familias Víctimas del Conflicto Armado de Córdoba.⁴¹ Un informe del CI-NEP indica que las muertes de “ejecuciones extra-judiciales”, refiriéndose a los denominados “falsos positivos”, del 2001 al primer semestre del 2009 ascendieron a cerca de un millar.⁴²

En octubre de 2009, la Fiscalía se vio obligada a constatar más de 2.000 casos de “falsos positivos” entre ellos 59 menores y 122 mujeres.⁴³ El relator de Ejecuciones Sumarias de la ONU habla de, “falsos positivos” en 13 departamentos. El número de casos, su demografía y la diversidad de unidades militares involucradas señalan que las muertes fueron llevadas a cabo en forma sistemática por unidades importantes dentro del Ejército. Hasta noviembre 2010, la Fiscalía investigaba 1.302 casos de 2.177 víctimas, todas

mueras en forma extrajudicial a manos de las Fuerzas Armadas entre 1985 y 2009.⁴⁴

La Fiscalía reconoce que hay 50.000 desaparecidos y en una sola fosa común, que el Ejército ordenó crear en el pueblo de Macarena, se han encontrado alrededor 2.000 cadáveres. En El Nuevo Siglo, el columnista Mauricio Botero Montoya hace cuentas sobre esos datos: “El promedio de desaparecidos a diario en el gobierno Samper fue de uno. En el de Pastrana subió a dos. En el primer año de Uribe hubo cuatro desaparecidos cada día. Pero entre 2002 y 2006 el número de desaparecidos fue de siete personas diariamente, y entre 2007 y 2008 subió a once seres humanos sacrificados”. La abogada Luz Helena Kerguelén, asesora de la Asociación Nacional de Ayuda Solidaria sostiene que durante el primer año de Uribe, la violencia contra mujeres vinculadas a organizaciones sindicales aumentó más de 600 por ciento.⁴⁵

Esta situación de represión ha dado origen a distintas formas de resistencia. Desde hace doce años, la Ruta Pacífica de las Mujeres (RPM) y la Organización Femenina Popular (OFP) vienen realizando una marcha en el marco de la conmemoración del Día Internacional de No a la Violencia contra las Mujeres. En noviembre 2007, más de dos mil mujeres se movilizaron hacia la frontera con Ecuador para encontrarse en el puente Internacional de Rumichaca con un grupo de ecuatorianas. La movilización además de ser simbólica apuntaba a visibilizar la situación de desplazamiento y refugio de las mujeres del sur de Colombia.

La represión contra ellas por parte del paramilitarismo ha asumido formas extre-

38 Molano Bravo, Alfredo. “El botón”, El Espectador marzo 14 de marzo 2004, p.14.

39 Informe de la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH), 2 de octubre 2007, www.fidh.org

40 Rudqvist, Anders. “Greed or Social Injustice? Competing Approaches to Conflict Resolution and Sustainable Peace in Colombia”, Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies, Vol. XXXVI: 2 2006, pp. 175-210.

41 “Por siete ríos corrió la sangre derramada”, El Tiempo, 23 de abril 2007.

42 “Caen denuncias por “falsos positivos””, Semana, viernes 17 de octubre de 2009.

43 El Tiempo, 18 de octubre de 2009.

44 Citado por Antonio Caballero, “Detrás de las elecciones”, Semana, 20 de marzo 2010.

45 El País, (Madrid), 25 de febrero 2005.



mas. En julio de 2008 fue sepultada en Buenaventura Marta Cecilia Obando, dirigente comunitaria, quien trabajaba por las mujeres desplazadas por el conflicto en el litoral Pacífico. El diario El Tiempo informa que la dirigente fue atacada por un sicario que le disparó tres veces mientras caminaba con su hija en una calle del barrio San Francisco de Buenaventura. La víctima trabajaba con hijos de desplazados y preparaba la apertura de un comedor comunitario.⁴⁶

Amnistía Internacional han denunciado que “la violación y otros delitos sexuales como la mutilación genital, son utilizados con frecuencia por las fuerzas de seguridad y los paramilitares como parte de sus tácticas de terror contra las comunidades a las que acusan de colaborar con la guerrilla”.⁴⁷ En algunos casos, violan para castigar liderazgos y autonomías femeninas; en otras, por castigar al compañero guerrillero de la mujer víctima. “Buscan doblegar la belleza femenina, y al hacerlo en una forma tan vejatoria, dejar en claro a la víctima que son ellos los amos y señores de toda la vida que los circunda” escribe María Emma Wills Obregón, Profesora Asociada del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Los Andes.⁴⁸ Jean-Marie Haenkaerts, asesor jurídico del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en el tema de mujer y guerra, dice: “La violencia sexual contra los civiles es con frecuencia un método bélico utilizado sistemáticamente para desestabilizar, desmoralizar y humillar las comunidades y obligarlas a huir de su lugar de residencia”.⁴⁹

46 El Tiempo, martes 1 de julio de 2007, versión electrónica.

47 Informe Anual de Amnistía Internacional de 2004.

48 Wills Obregón, María Emma. “La oculta dimensión de género de la guerra en Colombia”, SinCorbata, Noviembre/Diciembre 2010, Universidad de Los Andes, pp. 3-4.

49 Entrevista “La violencia sexual como método de guerra”, 30 de junio 2008, www. icr.org

En julio de 2008, una investigación de la Defensoría del Pueblo, estableció la relación existente entre violencia sexual y el desplazamiento forzado. El 17,7% de las personas que sufrieron agresión sexual (ellas o sus familias), manifestó que ésta fue la causa de su desplazamiento.⁵⁰ En noviembre 2010 escribe María Elvira Samper: “No hay que darle más vueltas al asunto: la violencia sexual es un instrumento de guerra y la Fuerza Pública no está libre de culpa, como queda claro en el informe de 2009 sobre la situación de derechos humanos de la Alta Comisionada de la ONU (...), como en el escándalo de las ejecuciones extrajudiciales, nadie se traga el cuento de los casos aislados o las manzanas podridas”.⁵¹

El 24 de noviembre de 2010 la congresista Alexandra Moreno Piraquive denunció las violaciones de mujeres y menores de 14 años por parte de integrantes de las FFAA. Señala, que la mayoría de las denuncias se presentan contra miembros del ejército, seguidas de las acusaciones contra integrantes de la Policía. “Hemos consultado Medicina Legal y de los casos que ellos reciben por violencia sexual la Fuerza Pública registra un mayor número de implicaciones”.⁵² En diciembre 2010 sale a la luz una encuesta realizada por ENVISE en 407 municipios de Colombia sobre la violencia sexual por razones del conflicto durante los años 2001-2009. En esos años fueron violadas en los municipios estudiados 94.565 mujeres, de las cuales 31.287 más que tres veces. Producto de las violaciones fueron 26.353 embarazos.⁵³

50 Defensoría del Pueblo: Audiencia 29 de julio de 2008.

51 Samper, María Elvira. “Cero tolerancia a la violencia sexual”. En: El Espectador, 14 de noviembre 2010, p.44.

52 El Espectador, 25 noviembre de 2010.

53 El Tiempo, 12 de diciembre de 2010.



Matanzas y masacres

A través de las fuerzas militares, paramilitares y policiales, el Estado colombiano lleva a cabo una guerra contra los que considera una amenaza para “la seguridad” y “los derechos de la propiedad”. La abogada Luz Helena Kerguelén, asesora de la Asociación Nacional de Ayuda Solidaria sostiene que durante el primer año de Presidencia de Uribe, la violencia contra mujeres vinculadas a organizaciones sindicales aumentó más de 600%.⁵⁴ Un informe del CINEP indica que las muertes de “ejecuciones extra-judiciales”, refiriéndose a los denominados “falsos positivos”, del 2001 a primer semestre del 2009 ascendieron a cerca de un millar. De estos más del 90% son adjudicadas a las Fuerzas Militares del Estado.⁵⁵

En octubre de 2009, la Fiscalía se vio obligada a constatar más que 2.000 casos de “falsos positivos” entre ellos 59 de menores y 122 mujeres.⁵⁶ La Fiscalía reconoce que hay 50.000 desaparecidos, y en una sola fosa común, que el Ejército ordenó crear en el pueblo de Macarena, se han encontrado alrededor 2.000 cadáveres. En *El Nuevo Siglo*, el columnista Mauricio Botero Montoya hace cuentas sobre esos datos:

El relator de Ejecuciones Sumarias de la ONU habla de, “falsos positivos” en 13 departamentos. El número de casos, su demografía y la diversidad de unidades militares involucradas señalan que las muertes fueron llevadas a cabo en forma sistemática por unidades importantes dentro del Ejército. Hasta noviembre, la Fiscalía investigaba 1.302 casos de 2.177 víctimas, todas muertas en

forma extrajudicial a manos de las Fuerzas Armadas entre 1985 y 2009”.⁵⁷ Durante los primeros 90 días del gobierno de Juan Manuel Santos fueron asesinados 29 líderes políticos.⁵⁸ Y en noviembre 2010 La Defensoría contabilizó ocho masacres perpetradas en el lapso de una sola semana.⁵⁹

En un estudio del CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular) *Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado* los autores Fernán E. González, Ingrid J. Bolívar y Teófilo Vásquez afirman que:

El paramilitarismo se constituye en una política de Estado en la medida que cuenta con el apoyo y aquiescencia de las Fuerzas Armadas a su proyecto. Pero de esta política no solo harían parte los militares, sino que también serían responsables los poderes ejecutivo y judicial.⁶⁰

Los asesinatos selectivos y masacres de miembros de la Unión Patriótica -movimiento político apoyado por las FARC a mediados de la década ochenta- llevados a cabo violando acuerdos de tregua y negociaciones de paz, es otro de los hechos que confirman la legitimidad del ejercicio de defensa contra el Estado.⁶¹

Aída Abella Esquivel, ex-presidenta de la Unión Patriótica (UP) entre 1990 y 1996,

57 Citado por Antonio Caballero, “Detrás de las elecciones”, *Semana*, 20 de marzo 2010.

58 *El Tiempo*, 14 de noviembre 2010, p. 5.

59 *El Tiempo*, 18 de noviembre 2010, p. 22.

60 González, Fernán E. Bolívar, Ingrid J. Vásquez, Teófilo. *Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado*, Bogotá: CINEP, 2003, p. 59.

61 En mayo 2004 como resultado de una decisión del Estado perdió la Unión Patriótica la personería jurídica por falta de representación en el Congreso. Sus representantes democráticamente elegidos habían sido asesinados uno tras otro. *Semana*, Mayo 31 2004; “El genocidio no a terminado: UP”, *El Tiempo*, 16 de octubre de 2009.

54 *El País*, (Madrid), 25 de febrero 2005.

55 “Caen denuncias por “falsos positivos””, *Semana*, viernes 17 de octubre de 2009.

56 *El Tiempo*, 18 de octubre de 2009.



confinada a vivir fuera de Colombia por las persecuciones de los paramilitares, en octubre 2007, testimonió ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sobre la forma en que miembros de la UP fueron perseguidos, hostigados y asesinados por los grupos paramilitares en complicidad abierta con militares, ganaderos y empresarios.⁶² En un testimonio posterior señala directamente a la cúpula militar: “Esta cacería tan metódica no la hicieron personajes enfermos o malos de las Fuerzas Militares, sino las Fuerzas Militares en su conjunto, como política de exterminio”.⁶³

La UP perdió cerca de 5.000 miembros, entre ellos los candidatos presidenciales Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa, también los senadores Manuel Cepeda y Pedro Nel Jiménez quienes fueron asesinados por paramilitares. Como resultado de una decisión del gobierno de Uribe, en mayo 2004, la Unión Patriótica perdió la personería jurídica por falta de representación en el Congreso. Sus representantes habían sido asesinados uno tras otro.⁶⁴

Un ejemplo de las masacres contra miembros de la UP permite recordar la complicidad del Estado con las fuerzas paramilitares. El 14 de junio de 1988 un grupo de hombres armados llegaron a dos campamentos mineros de la vereda El Topacio, municipio de San Rafael en Antioquia, llamaron por su nombre a siete mineros en un campamento, y a cuatro en otro, todos integrantes de la corporación de pequeña minería organizada por Alejo Arango, un dirigente de la UP. Arango había sido detenido ya en enero y



posteriormente desaparecido por el Ejército acusado de ser enlace de las FARC. En los meses que siguieron a su detención fueron asesinados los activistas de la UP, Florián Arango, Guillermo Blandón y Margarita Daza, que eran quienes debían reemplazarlo en el Consejo Municipal. Como consecuencia de estos asesinatos, los escaños que la UP ganó democráticamente en el Consejo habían quedado desiertos. Los infortunados mineros se disponían a pescar en el río a las cinco y media de la tarde cuando se los llevaron amarrados en presencia de la señora que les preparaba la comida. Una semana después el vuelo de gallinazos sobre una arboleda aledaña al río vino a señalar el goyesco cuadro: dos troncos humanos picoteados por las aves, siete brazos izquierdos, tres piernas, dos cabezas, una quijada, algunas ropas, y el machete con el que presumiblemente se consumó la carnicería.⁶⁵ El rompocabezas de fragmentos humanos fue metido

65 En su serie de grabados *Los desastres de la guerra* - ver en particular la estampa no.39 *Grande hazaña! Con muertos!* - Francisco de Goya ha captado la crueldad y los cadáveres de la llamada Guerra de la Independencia en España 1808-1812; conflicto que nos legó la palabra guerrilla para referirse a la resistencia contra los invasores. Goya muestra el rostro más oscuro y abyecto de la guerra: el de los muertos y sus asesinos, el de los indefensos y sus prepotentes violadores, el de los que padecen y el de los que disfrutaban con el padecimiento ajeno. Ver: Vega, Jesusa. “Fatales consecuencias de la guerra”. En: Francisco de Goya, *Grabador, Desastres de la Guerra*, Real Academia de Artes de San Fernando, Calcografía Nacional, Madrid: Ediciones Turner, 1992, pp. 17-48; Goya: *Los Desastres de la Guerra*, Katalog zur Ausstellung, Stuttgart: Hatje, 1992, pp. 86-87; Goya: *La mirada crítica*, Bogotá: Museo de Arte Moderno de Bogotá y Editorial Panamericana, s.f., pp.65-93.

62 Revista Cambio, Ed. No. 750, 15 al 21 de noviembre de 2007. Ver también Yezid Campos Zornosa, *El Baile Rojo*, Bogotá: Random House Mondadori, 2008, pp. 101-114.

63 Campos Zornosa, Yezid. *El Baile Rojo*, Bogotá: Random House Mondadori, 2008, p.114.

64 Ver *Semana*, 31 de Mayo 2004.



en dos ataúdes y enterrados por familiares y parientes. Ese sepelio valió por el de todos porque los otros cadáveres o sus partes no se pudieron encontrar.⁶⁶

El paramilitar Francisco Villalba relata sobre el entrenamiento para estas operaciones conjuntas de fuerzas militares y paramilitares en una finca llamada “La 35”, donde se enterraron a más de 400 personas en varias fosas:

“Me mandaron a un curso en la finca La 35, en El Tomate, Antioquia, donde quedaba el campo de entrenamiento”. Villalba cuenta cómo para el aprendizaje de descuartizamiento usaban campesinos que reunían durante las tomas de pueblos vecinos. “Eran personas de edad que las llevaban en camiones, vivas, amarradas”, describe. Las víctimas llegaban a la finca en camiones carpados. Las bajaban del vehículo con las manos amarradas y las llevaban a un cuarto. Allí permanecían encerradas varios días, a la espera de que empezara el entrenamiento. Luego venía “la instrucción de coraje”: repartían a la gente en cuatro o cinco grupos “y ahí la descuartizaban”, dice Villalba. “El instructor le decía a uno: ‘Usted se para acá y fulano allá y le da seguridad al que está descuartizando’. Siempre que se toma un pueblo y se va a descuartizar a alguien, hay que brindarles seguridad a los que están haciendo ese trabajo”. De los cuartos donde estaban encerrados, las mujeres y los hombres fueron sacados en ropa interior. Aún con las manos atadas, los llevaban al sitio donde el instructor esperaba para iniciar las primeras recomendaciones: “Las instrucciones eran quitarles el brazo, la cabeza, descuartizarlos vivos. Ellos salían llorando y le pedían a uno que no le fuera a hacer nada, que

tenían familia”. Villalba describe el proceso: “A las personas se les abría desde el pecho hasta la barriga para sacar lo que es tripa, el despojo. Se les quitaban piernas, brazos y cabeza. Se hacía con machete o con cuchillo. El resto, el despojo, con la mano. Nosotros, que estábamos en instrucción, sacábamos los intestinos”. Durante el mes y medio que Francisco Villalba dice que permaneció en el curso, vio tres veces las instrucciones de descuartizamiento. “Ellos escogían a los alumnos para que participaran. Una vez, uno de los alumnos se negó. Se paró ‘Doble cero’ y le dijo: ‘Venga, que yo sí soy capaz’. Luego lo mandó descuartizar a él. A mí me hicieron quitarle el brazo a una muchacha. Ya le habían quitado la cabeza y una pierna. Ella pedía que no lo hicieran, que tenía dos hijos”.⁶⁷

Los pobladores de San Onofre (Sucre) comentan que desde que el bloque “Héroes de los Montes de María”, paramilitares al mando de Rodrigo Peluffo, alias “Cadena”, llegaron a la región, unos 3.000 de sus 50.000 habitantes han ido desapareciendo. Los cuerpos han sido enterrados en fosas comunes. Se han encontrado cinco fosas en distintas veredas y corregimientos. En una de ellas fueron ubicados los restos de 16 personas “uno es de hombre, tres de mujeres y once están pendientes para identificar su sexo”.⁶⁸

En la región de Montes de María ubicada en los departamentos de Bolívar y Sucre, el frente 37 de las FARC dió de baja 242 hombres de La Armada Nacional entre oficiales, suboficiales e infantes de marina, entre ellos el coronel Alfredo Persand Barnes, coman-

67 “Se entrenaban para matar picando campesinos vivos”, El Tiempo, 23 de abril 2007.

68 El Tiempo, 26 de noviembre de 2007.



dante del Batallón de Corozal.⁶⁹ Como respuesta, la táctica contrainsurgente de la Armada Nacional se dirigiría contra las bases sociales de la guerrilla. En el curso de estas acciones la Armada Nacional comandada por el general Rodrigo Quiñonez, en colaboración con una unidad paramilitar, convierte al pueblo de Salado en un Lídice colombiano.⁷⁰ El jefe paramilitar Salvatore Mancuso confirmó, en una confesión de 2007, que en el caso de la masacre en El Salado “si pasaba algo, Quiñonez era el contacto”.⁷¹

Un reportaje de Germán Castro Caycedo describe cómo, del 15 al 18 de febrero del 2000, el mando de la Brigada de la Infantería de Marina formó un anillo de seguridad para los paramilitares, impidiendo repetidas veces que un grupo de reporteros llegara al pueblo:

El Salao parece un pesebre de Navidad. Parece un nacimiento: frente a la iglesia hay una explanada, pequeñas casas alrededor, un campo verde, árboles florecidos. Los paramilitares rodearon el lugar, a unos treinta pasos de ellos hicieron una línea de hombres y mujeres. Los niños al lado de sus padres. El Capitán Veneno hizo llevar mesas de los comedores de algunas casas y un conjunto con ropa de camuflaje empezó a tocar tambores y flautas: unos colocaban a la gente sobre las mesas y allí las desmembraban, y mientras las desmembraban, otros cantaban y bailaban al ritmo de los tambores. Muchos huyeron y muchos cayeron. Los muertos fueron más de cien: tres días de tambores y cuchillos. Los reporteros habían llegado a los alrededores el

primer día de matanza y regresaron el segundo día, pero no los dejaron cruzar.⁷²

La cancha de microfútbol fue el escenario que escogieron para reunir a los pobladores que no alcanzaron a huir y que presenciaron la muerte de sus familiares y allegados, que fueron torturados al son de la música de los equipos de sonido que los verdugos prendieron mientras saqueaban las casas. Once años después, Roberto Pérez, camina despacio por la cancha central de El Salado, hasta llegar a una cruz blanca que construyó la comunidad en honor a las víctimas. Once años después de la masacre las denuncias de la comunidad por la participación de la Infantería de Marina en la masacre no se han investigado. “Ahí en este pedacito —Roberto señala el extremo de la cancha de microfútbol— cogieron a una señora, que según ellos era guerrillera, y le atravesaron con un fusil sus partes vaginales, murió desangrada”⁷³. Cien personas torturadas, humilladas, vejadas, las mujeres violadas, en la plaza frente a la Iglesia, sus cuerpos descuartizados, delante de vecinos, niños, ancianos y adultos durante tres interminables días.⁷⁴

El ex jefe ‘para’, Uber Enrique Bánquez, segundo al mando del frente “Héroes de los Montes de María” contó en 2008:

Lo que voy a decir es muy duro, pero es bueno contarlo. A algunas de las víctimas de la masacre de ‘El Salado’ las amarraron con cá-

69 El Tiempo, jueves 25 de octubre 2007.

70 Lídice, pueblo de la República Checa, hoy parque nacional y monumento conmemorativo, era poco conocido hasta el 10 de junio de 1942 cuando fue destruido por el ejército alemán y sus habitantes asesinados.

71 El Tiempo, domingo 16 de diciembre de 2007.

72 Castro Caicedo, Germán. Con las manos en alto: Episodios de la guerra en Colombia, Bogotá: Planeta, 2001, pp. 247-248. Cuando cuatro años después regresaron algunos de los familiares de las víctimas fueron detenidos por la Fuerza Pública acusados de ser colaboradores de la guerrilla. Semana, 22 a 29 de agosto de 2005, p.30.

73 Herrera Durán, Natalia. “El Salado; Renacer de las cenizas” El Espectador, 4 de febrero 2011.

74 Wills, María Emma. “Tierra, Farc y políticas agrarias”. En: El Espectador, 5 de julio de 2008.



ñamos en los árboles, y las mataron con bayoneta. Fusiles que tenían bayonetas, y eran degolladas. Una de estas fue una niña que dijeron era la novia de Martín Caballero. Eso fue delante de la gente ... utilizaron también los instrumentos de una iglesia o un colegio, no recuerdo bien, ubicado frente a la plaza donde se estaban ejecutando a las personas. Mientras mataban, los otros, de puro ocio, tocaban gaitas, tambores y violines.⁷⁵

Belén Martínez vio cómo a Carmen Figueroa, su vecina, le mataron sus tres hijas delante de ella, impotente, sin poder gritar y sin permiso para llorar. Esa imagen, que ella intenta borrar de su memoria, la sacude de la cama todos los días en los últimos 10 años, desde la mañana aquella en que los 'paracos' llegaron, bebieron ron hasta la saciedad, mocharon cabezas como si fueran figuritas de barro y después jugaban fútbol con ellas.⁷⁶

El arte plástico de María Fernanda Cardoso ha estado ligado a la muerte y a diferentes facetas de la violencia. En *Jugaban fútbol con las cabezas* ha unido dos cráneos humanos que conforman una especie de balón de fútbol. La pieza se refiere a un hecho varias veces repetido: los paramilitares después de degollar a sus víctimas terminan pateando sus cabezas como si se tratara de un juego. La vida interrumpida está en la obra de Cardoso ligada a la mortalidad de una sociedad que vive en medio de la violencia social y política. Entrevistada por Adriana Herrera para *LatinArt*, María Fernanda Cardoso dice:

Me interesa estar en el borde de algo que se convierte en arte y algo que no es arte, que es una realidad simplemente. Tocar ese espacio de las transformaciones... Por otra parte, se daba una representación de la paradoja entre una cultura que se niega sistemáticamente a encarar la muerte, pero al tiempo, la produce de una forma desbocada, tal y como sucede en Colombia.

En *Con pies y manos* (1989) empleó medias veladas de mujer y guantes de látex y los relleno con tierra y pegante sintético, moldeando de manera muy precaria cuerpos humanos entrelazados resaltando dedos, manos y piernas. Esas partes del cuerpo humano cubiertas de tierra por todos lados terminaron por producir una imagen chocante como la de los cadáveres de víctimas de la violencia que han sido encontrados bajo tierra mucho tiempo después de su desaparición. En *Sol negro* (1990), una bola de polipropileno está totalmente cubierta por moscas aferradas a lo que parece una cabeza humana que también alude a tantos cuerpos encontrados gracias a estos insectos que van persiguiendo los rastros de la muerte. En sus esculturas de insectos y reptiles disecados organizados en geometrías simples los animales muertos son proyecciones de muertes humanas y heridas históricas.⁷⁷

El sentido de pérdida ha sido expresado también por la artista colombiana contemporánea Doris Salcedo, en un nuevo tipo de arte político (representado en la exhibición permanente de Tate Modern de Londres y Museum of Modern Art de Nueva York), basado en una arqueología altamente personal, en la

75 El Tiempo, 30 de julio 2008. La muerte de la niña que se suponía novia de Martín Caballero recuerda las muertes de los mártires cristianos degollados que han sido inmortalizados por los lienzos de Ribera

76 El Tiempo, 21 de febrero 2010.

77 Retrospectiva en la Biblioteca Luis Ángel Arango curada por Carolina Ponce de León, Bogotá, 2004; Ver también Diego Garzón, "La naturaleza muerta de Cardoso", *Semana*, 9 de agosto, 2004, pp. 90-91.



cual investiga y “excava” un espacio particular de violencia y desarraigo, insensibilidad y fragilidad. En octubre de 2007, inauguró en el Tate Modern, una instalación titulada Schibboleth que consiste en una grieta extendida a lo largo de 167 metros a través del piso de la gigantesca Turbine Hall del museo.⁷⁸ En una entrevista, con ocasión de la inauguración de esta obra, Salcedo dice: “en el país de donde yo vengo tenemos ruinas, no solamente de edificios, sino vidas que han sido arruinadas”. Ella se propone “hacer regresar vidas humanas que fueron excluidas” para que los espectadores puedan recuperar algo de estas vidas perdidas.⁷⁹

En sus anteriores obras la artista interviene en objetos que son testigos de una pérdida indescriptible y en las superficies de sus esculturas transforma objetos triviales en relicarios llenos de fuerza. Sus instalaciones armadas con muebles - como armarios o mesas - y objetos trouvés - como zapatos - detentan el dolor y la memoria de las víctimas de la violencia, de los que han sufrido el desplazamiento o la muerte de alguien amado.⁸⁰ Salcedo afirma que “los actos de violencia define el Estado”.⁸¹ Dice que viene de “un lugar donde el sentido de la historia es pobre y la amnesia una manera de poder seguir viviendo”. Por eso, ella trabaja con testimonios recogiendo las voces de quienes son “invisibilizados”:

78 Lyall, Sarah. “Caution: This artwork could be dangerous”. En: *International Herald Tribune*, 13 de diciembre, 2007.

79 Entrevista publicada en *Financial Times*, 29/30 septiembre de 2007.

80 Salcedo, Doris. “Aperto”, *Flash Art* 171 (Summer 1993); C. Merewether, “Naming Violence in the Work of Salcedo”, *Third Text*, 24 (Autumn 1993); G. Burke, “The Boundary Rider”, *Art New Zealand* 67 (Winter 1993); D. Cameron, “Absence Makes the Art: Doris Salcedo”, *Artforum*, 33:2 (Oct. 1994).

81 Entrevista con Salcedo en *Charles Harrison & Paul Wood*, (eds.), *Art in Theory - 1900-2000: An Anthology of Changing Ideas*, Blackwell Publishing. New Edition first published 2003, pp. 1180-1183.

Cada pieza se refiere a una experiencia específica de la guerra civil que es una parte intrínseca de la vida en el campo colombiano. Hablé con tres niños que habían presenciado el asesinato de sus padres. Tenían dos años y medio, seis y siete; niños muy pequeños querían que su historia se conociera. En Colombia, especialmente en el campo, uno es consciente que uno es invisible. Ellos simplemente querían existir.⁸²

Memoria y muerte

La memoria no es un acto de introspección o retrospección tranquila, es un doloroso re-cordando, una nueva articulación de un pasado des-membrado, para dar sentido al trauma del presente.⁸³ El redire, como lo definió San Agustín, es la posibilidad de cuestionar el propio ser, de buscarse a sí mismo (se quaerere: quaestio mihi factus sum) y se establece mediante la aptitud para el “retorno”, la rememoración, la interrogación y el pensamiento al mismo tiempo.⁸⁴ Siguiendo la tradición griega y romana, San Agustín afirmó en sus *Confesiones* que la identidad reside en la memoria.⁸⁵ Con palabras de San

82 Salcedo, Doris. “Memoirs from Beyond the Grave”, *Tate: The Art Magazine*, 21, 2000, p. 84.

83 Ricoeur, Paul. *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris: Seuil, 2000, pp.112-163; Roland Anrup y María Clara Medina, “La memoria y la historia: una introducción”, *Anales*, No. 3-4, 2001, pp. 11-19.

84 “Grande es esta fuerza de la memoria, verdaderamente prodigiosa. Un inmenso e infinito santuario...campo grande y palacio maravilloso, donde se almacenan los tesoros de innumerables y variadísimas imágenes acarreadas por los sentidos. En ella se almacena cuanto pensamos - acrecentando, disminuyendo y variando de cualquier modo, lo adquirido por los sentidos - y cualquier otra cosa confiada a la memoria.” San Agustín, *Confesiones*, Madrid: Alianza, 1994, X: 8, p.267.

85 San Agustín, *Confesiones*, Madrid: Alianza, 1994, X: 8, p. 269. Ver también: Brown, Peter. *Augustine of Hippo*. London: Faber&Faber, 2000; Burnaby, J. *Amor Dei: A Study of the Religion of St Augustine*, London: Hodder and Stoughton, 1938; Wills, Garry. *Saint Augustine*. London: Phoenix, 2000; Harrison, Carol. *Augustine: Christian Truth and Fractured Humanity*. Oxford: Oxford University Press, 2000.



Agustín: “hay tres tiempos: un presente de las cosas pasadas, un presente de las cosas presentes y un presente de las cosas futuras. Estas tres cosas existen de algún modo en el alma, pero no veo que existan fuera de ella. El presente de las cosas idas es la memoria. El de las cosas presentes es la percepción o visión. Y el presente de las cosas futuras es la expectación.”⁸⁶

La dramaturga colombiana Patricia Ariza afirma que “las personas en situación de desplazamiento son, como ningunas otras, portadoras de memoria”.⁸⁷ Poseedores de un espacio de experiencia y un horizonte de expectativa los desplazados buscan los espacios necesarios para las re-vueltas; para rememorar sus experiencias, para rehacer sus vidas y retornar a sus tierras, para romper con el régimen de violencia.⁸⁸ Al decir de Arturo Alape: “la huella del desplazamiento se volvió relato oral (...), complejas historias de amor, abrazos filiales, historias de sangre y venganza, hazañas individuales, reencuentros con los espacios perdidos, historias de pequeños y grandes poderes económicos, historias de sueños soñados y sueños por realizar...”⁸⁹ Los relatos se cantan, se dan-

zan y se teatralizan, un ejemplo es la producción, “Yolanda”, hecha por el grupo de teatro “Los desplazados de la Miel en el Tolima”.⁹⁰ La sensación de pérdida y desarraigo se extiende más allá de los directamente afectados. Tal como dice el historiador colombiano Gonzalo Sánchez:

La figura del desplazado parecería ser la que más dramáticamente encarna nuestros desarraigos, nuestra imposibilidad de encontrar un punto fijo, un despegue cierto a un futuro determinable. El desplazado, con su memoria rota, es la evocación permanente de nuestra propia inestabilidad. En ese sentido, en la Colombia de hoy todos somos, de alguna manera, desplazados. Hemos perdido los referentes y seguimos en la búsqueda de la unidad de una experiencia histórica que sólo nos aparece como dispersa, hecha pedazos, y con un sentido de pérdida irrecuperable.⁹¹

Un trauma como el de la guerra puede dejar para un individuo o para un país algo en suspenso. Las primeras páginas de una novela de Oscar Collazos nos dan una idea de los efectos psíquicos de tales experiencias:

Lo último que vio fue un río turbio y agitado, ruidoso manantial precipitándose, cuerpos flotando en la superficie de las aguas, vientres abiertos a cuchilladas, desechos arrastrados por la corriente, algunos cuerpos recalando en la playa de arena grisácea ante la indiferencia de los moradores, indiferencia de testigos que renunciaban a la visión de esos muertos sin procedencia... ¿Había sido la fiebre? ¿O era acaso su memoria volviendo a un sitio y unos

86 San Agustín, *Confesiones*, Madrid: Alianza, 1994, XI:20, p. 333. He modificado ligeramente la traducción del latín.

87 La segunda expedición por el éxodo, Bogotá: Impresol, 2003, p.40.

88 Para los conceptos de espacio de experiencia y horizonte de expectativa ver Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós, 1993, pp. 338-357. Una discusión del aporte de Koselleck se encuentra en: Anrup, Roland. *Una ontología de la contemporaneidad colombiana: Conceptos para su comprensión crítica*, Bogotá: Facultad de Filosofía de la Universidad Libre, 2009.

89 Alape, Arturo. “El desplazamiento: cruce de todas las violencias”. En: *La segunda expedición por el éxodo*, Bogotá: Impresol, 2003, p. 57-58. Alape habla en otro texto sobre las voces de los desterrados “que prefiguran la memoria, la memoria que se conserva contra el olvido y el tiempo, la memoria que hilvana el gran relato de los desplazados, relato supremo de nuestra reciente historia”. Alape, Arturo. “Viaje forzado: geografía, memoria y relato” en *La segunda expedición por el éxodo*, Bogotá: Impresol, 2003, p. 236.

90 Beltrán, Marta. “Yolanda, una historia escrita a muchas manos”, *El Tiempo*, domingo 12 de septiembre de 2004.

91 Sánchez G., Gonzalo. *Guerras, Memoria e Historia*, Bogotá: ICANH, 2003, p. 76.



episodios que suponían olvidados? ... De nuevo el río agitado y los cadáveres descompuestos bajando, flotando sobre las aguas del río, enredándose en recodos y matorrales.⁹²

En Beltrán, un pequeño corregimiento de pescadores, a dos horas de Marsella, Risaralda, se quedaban varados, entre troncos y basura en un recodo del río Cauca, los cadáveres de las personas asesinadas en el norte del Valle. Narcés Palacio, el sepulturero de Marsella, recuerda que enterró unos 500 cuerpos en fosas comunes: “Los cuerpos venían a veces por partes, llegaba una pierna, después una cabeza. Unos habían sido torturados”. Los muertos siguen bajando, pero los pescadores, por amenazas, ya no los rescatan: “Ahora uno les da una patada para que sigan”, dice uno de ellos.⁹³ El paramilitar Éver Veloza, alias ‘HH’, al explicar porque tiraban las víctimas a los ríos dice: “la Fuerza Pública nos decía que nos dejaba trabajar, pero que desapareciéramos a los muertos para que no se subieran los índices de homicidios”.⁹⁴

En una larga entrevista con la periodista Luz María Sierra, un llanero que a los 17 años, ya veterano paramilitar, contaba que a veces les dejaban los muertos “a los ‘chulos’ y otras veces los “picaban” para echarlos a los ríos y explicaba que “tocaba chicotearlos y sacarles las tripas, porque si no, flotaban. Las tripas las pincha uno, les abre hueco para que se llenen de agua y al río las echa también.”⁹⁵ En una de sus Crónicas del desarraigo, Alfredo Molano relata la experiencia

de un niño, que después de una masacre perpetuada por los paramilitares, espera, junto con otros parientes, que las víctimas aparezcan bajando por el río:

A la madrugada comenzó la cosecha. Llegaba uno tras otro, tantos, que los huecos que se habían abierto no alcanzaron. Sólo se oían los ‘ese es mío’, ‘ese es mío’. Hacía frío de ver tanto muerto. Aunque mi gente, la que yo esperaba, no llegó. Cada muerto era la ilusión de que fuera mi papá, mi mamá, mis hermanos. Pero no. Ninguno, por más que mirara y mirara los que iban arrimando, y tratara de que alguno fuera el que esperaba. Uno necesita el cuerquito del muerto para poder llorarlo, y para que descansa ese arrebató que le deja a uno el finado por dentro. Sin muerto, el muerto sigue vivo. [...] Esa tarde llegaron los diablos y dijeron que estaba prohibido pescar los muertos, que había que dejarlos seguir río abajo y que si alguien desobedecía la orden lo echaban a hacerle compañía al difunto que sacara.⁹⁶

De esta manera no queda rastro de las víctimas; Isabel Mejía perdió en El Catatumbo a su hijo David Ortega, un muchacho de 17 años, que se fue a raspar coca a La Gabarra. “Me dijeron que los ‘paras’ no se contentaron con matarlo sino que echaron su cuerpo al río, dizque para que se lo tragaran los peces”, cuenta Mejía. “Quisiera hallar al menos algo de mi hijo para poderlo enterrar y estar tranquila el resto de mis días”. El mismo vacío ha perseguido por años al abogado Jorge Núñez Hernández, hermano de Boris Núñez, que fue secuestrado el 17 de mayo del 2001 en Barrancabermeja, y que según testigos, fue asesinado y arrojado al

92 Collazos, Oscar. De putas y virtuosas: una comedia tropical, Barcelona: Laia, 1983, p 5. y sig.

93 “Por siete ríos corrió la sangre derramada”, El Tiempo, 23 de abril 2007.

94 El Tiempo, domingo 16 de diciembre de 2007, p. 22.

95 Sierra, María Luz. “Fantasmas de víctimas descuartizadas llevaron a la locura a varios ‘paras’ en Meta y Casanare”, El Tiempo 25 de noviembre 2007.

96 Molano, Alfredo. Desterrados: crónicas del desarraigo, Bogotá: Aguilar, 2005, pp. 82-83.



río Magdalena, donde los 'paras', a los que se señala como culpables de cerca de 5.000 muertes en el puerto, tenían 'botaderos' de cadáveres. "El río en esta región es cómplice, el río en esta región se lleva a la gente, la historia de mi hermano es una lápida de agua", dice Núñez.⁹⁷

En abril de 2006, El Tiempo reporta los hallazgos de fosas con cadáveres de las masacres paramilitares en 12 departamentos. En un reportaje, el corresponsal del periódico nos relata la tragedia de Enrique Henao, único sobreviviente de doce hermanos de la zona de Catatumbo Norte de Santander. El 3 de abril de 2006 este hombre logró, tras una larga búsqueda, encontrar la fosa común en la que yacía el cadáver de su hermano Pablo, asesinado el 23 de octubre del 2002 por el bloque Catatumbo de las AUC, quienes lo calificaron de guerrillero por ser líder de la junta veredal. Amigos de Enrique le habían contado que en la parte alta de la Gabarra hay cerca de 200 fosas. Reconoció el esqueleto de Pablo por el pantalón gris, la franela roja y blanca que tenía y por una venda que usaba en el pie izquierdo junto con una correa que él le regaló. Lo llevó en una canoa por el río Catatumbo echado en una bolsa plástica que después metió en un cajón de madera.

Al momento del reportaje, el féretro permanecía en la casa que comparte con su esposa y dos hijos, a la espera de darle "cristiana sepultura" durante la semana de Pascua en el pueblo de Tibú donde yace toda su familia.⁹⁸ Se trata de dar sepultura al cadáver y con ello arrebatarse la muerte a la Naturaleza para entregársela a la Historia. Entregar a la crudeza primaria de la naturaleza los restos

mortales de un individuo que ha tenido un nombre y un lugar en el cuerpo social, que ha tenido una historia y que por lo tanto ha sido objeto de los ritos del lenguaje, sería borrar su memoria. En condiciones de paz la memoria del muerto se conserva en el orden significativo y en virtud del sepulcro es rescatada del olvido.⁹⁹ Dice el filósofo francés Paul Ricoeur: "el sepultar es un acto, no es un hecho momentáneo. El sepultar no se limita al entierro", es un recorrido que "al igual que el duelo transforma en presencia interior la ausencia física del objeto perdido".¹⁰⁰ La sepultura tiene el sentido de un lugar material, es una señal duradera del duelo.

En el duelo, el rito fúnebre convoca al orden simbólico de la comunidad. La ciudad asume normalmente la tarea de alejar de su dominio el espectro de los cadáveres insepultos y de dominar la muerte transformándola en algo compartido a través de rituales de entierro y de cementerios.¹⁰¹ Los muertos, en general, cumplen funciones de protección para los vivos, se convierten en ancestros, para lo cual se deben realizar los rituales de despedida.¹⁰² De esta forma, lo real - la carne - se reintegra en los ciclos naturales de descomposición y recomposición; y lo simbólico - el nombre - es preservado por la tumba.¹⁰³

99 Soares Magdaleno, Adriana. "As Representações Sociais da Morte na Grécia Arcaica". Phoínix, (Universidade Federal Do Rio de Janeiro), 1995, pp. 9-18.

100 Ricoeur, Paul. *Mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris: Seuil, 2000, p. 476.

101 Vernant, Jean-Pierre. "La belle mortCy le cadáver outragé" en G. Gnoli y J.P. Vernant, *La mort et les morts dans les sociétés anciennes*, Paris: Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1990.

102 Nubia Bello, Martha. "Bojayá: la culpa de las víctimas y de los victimarios", *Desde el Jardín de Freud*, No. 5, 2005, pp. 242-255.

103 Como bien dice Jean-Toussaint Desanti: « Le corps du mort n'est pas un corps. Nous ne pouvons pas le réduire non plus à des tas de choses. Pourtant il a un petit caractère sacré, au sens propre. On va le brûler, l'enterrer, pour qu'il nous laisse en repos. » « L'entre-deux », *Corrélat*, mai 2002, p.17.

97 El Tiempo, 23 de abril 2007.

98 Peñalosa Pinzón, Arturo. "Se abren las tumbas paras en el Catatumbo", *El Tiempo*, 16 de abril de 2006 p.5.



Como lo expresa el historiador francés Jules Michelet: "Guardián de la tierra, monumento del hombre, la tumba contiene un testigo mudo que hablaría si fuera necesario".¹⁰⁴ Testigos mudos a quien el historiador hace hablar, porque detentan la verdad, son instancias que legitiman el saber, son esenciales para la memoria y la historia.¹⁰⁵ Tal como dice el historiador francés Michel de Certeau, la escritura desempeña el papel de un rito de entierro, ella exorciza a la muerte al introducirla en el discurso; permite a una sociedad situarse en un lugar al darse en el lenguaje un pasado, abriendo así al presente un espacio: "... 'marcar' un pasado es darle su lugar al muerto, pero también redistribuir el espacio de los posibles, determinar negativamente lo que queda por hacer, y por consiguiente utilizar la narratividad que entierra a los muertos, como medio de fijar un lugar a los vivos."¹⁰⁶

En las primeras paginas de su gran obra *L'écriture de l'histoire*, Certeau comenta que "la ternura" de Jules Michelet busca los muertos uno tras otro para insertar cada uno de ellos al tiempo.¹⁰⁷ Rescatar los muertos del olvido, hacerlos sobrevivir, viene a ser tarea de quien inscribe sus nombres en el relato, viene a ser tarea del historiador. El filósofo e historiador francés, Jacques Rancière finaliza un ensayo sobre Michelet diciendo que "la

ciencia del historiador es, en primer lugar, un arte de amar".¹⁰⁸ Arte que consiste, también, en dar voz al duelo, dar sentido a las palabras perdidas, calentar las cenizas, reemplazando cada palabra perdida con una voz que manifiesta su sentido. Los muertos solo pueden hablar a través de nosotros, solo hablando de los muertos y en su nombre podemos conservarlos en vida.¹⁰⁹

La historia no asume la tarea de fijar lo que ya ha sucedido sino de volver a la vida lo que estaba muerto. La temática del historiador es la de la supervivencia. Es originario: la vida es sobrevivir. Sobrevivir en el sentido corriente quiere decir continuar viviendo, pero también vivir después de la muerte. Walter Benjamin (1892-1940) subraya la distinción entre *überleben* de una parte, sobrevivir a la muerte, como un hijo o una hija puede sobrevivir la muerte de los padres o un libro la muerte de su autor, y, de otro lado, *fortleben*, continuar viviendo.¹¹⁰ En este contexto cobra sentido lo que Benjamin denomina intervención salvadora en el pasado. Hay que arrebatar a los dominadores la historia que llevan consigo como botín. Ello pasa por una superación de la represión incrustada en las instituciones, pero no puede quedarse ahí. El poder no solo se apropia de la tradición, sino también procura neutralizar su potencia

104 Michelet, Jules. *Oeuvres complètes*, Paris: Flammarion, 1973, t. III, p. 607. La modernidad del gran historiador francés se basa en haber introducido el cuerpo humano en la historia. Michelet hace reposar en última instancia la historia "sur le corps humain", tal como observa Roland Barthes, *Michelet par lui-même*, Paris: Seuil, 1954, p. 80. Ver también Roland Barthes, *Le bruissement de la langue. Essais critiques IV*, Paris: Seuil, 1984, pp. 239-240.

105 Rancière, Jacques. *Les mots de l'histoire: essai de poétique du savoir*, Paris: Seuil, 1992, pp. 112-114.

106 De Certeau, Michel. *L'écriture de l'histoire*, Paris: Gallimard, 1975, p.119. Ver también: Ahearne, Jeremy. *Michel de Certeau: Interpretation and its Other*, Cambridge: Polity, 1995.

107 La traducción a castellano dice "La ternura de Michelet va de un lado a otro introduciendo las sombras en el tiempo". De Certeau, Michel. *La Escritura de la historia*, México: Universidad Iberoamericana, 1995, p. 15.

108 Rancière, Jacques. *Courts voyages au pays du peuple*, Paris: Seuil, 1990, p. 111.

109 Brault, Pascale-Anne. Naas, Michael. "Contar con los muertos. Jacques Derrida y la política del duelo". En: Derrida, Jacques. *Cada vez única: el fin del mundo*, Valencia: Pre-Textos, 2005, p. 29.

110 Sobre Benjamin ver: Arendt, Hannah. Benjamin, Walter. Brecht, Bertold. Broch, Hermann. Luxemburgo, Rosa. Barcelona: Anagrama, 1971, pp. 7-71; Ricardo Forster, W. Benjamin, Th. W. Adorno: *El ensayo como filosofía*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1991, pp. 11-158; Axel Honneth, "A communicative disclosure of the past: on the relation between anthropology and philosophy of history in Walter Benjamin", in Laura Marcus and Lynda Nead, *The Actuality of Walter Benjamin*, London: Lawrence & Wishart, 1998, pp. 118-134; Ricardo Rodríguez Morales, *Walter Benjamin: Salida de emergencia*, Bogotá: Panamericana, 2005.



emancipadora. En un momento de crisis del movimiento emancipatorio y la muerte de muchos republicanos y revolucionarios, tras la derrota en la Guerra Civil española y los primeros triunfos bélicos alemanes, el marxista alemán señaló, en sus Tesis de filosofía de la historia:

Articular históricamente lo pasado (...) significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro. Al materialismo histórico le incumbe fijar una imagen del pasado tal y como se le presenta de improviso al sujeto histórico en el instante del peligro. El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a los que lo reciben. En ambos casos es uno y el mismo: prestarse a ser instrumento de la clase dominante. En toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla [...] El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán

seguros ante el enemigo cuando éste venza.
Y este enemigo no ha cesado de vencer.¹¹¹

El historiador, como actor de la historia, no puede arrancar a un instante “la chispa de esperanza” que contiene sino cuando está inspirado por una preocupación diferente de la del conocimiento puro: la de su responsabilidad respecto al pasado y al futuro. La “instancia del presente”, lo que Lenin denominaba “la coyuntura”, no sólo condiciona la visión del pasado del historiador, sino también, su visión del futuro.¹¹² La tarea del “historiador materialista” es recoger estas “chispas de esperanza” del pasado y hacerlas revivir en el presente. Este “tiempo de ahora” del que procede toda percepción del pasado y del futuro, es la experiencia de las crisis y los conflictos en los que se ve él mismo implicado, y a partir de los cuales vive su doble relación con el pasado y el futuro.¹¹³ El relampaguear del pasado, de la experiencia relevante de la lucha de clases, es una síntesis histórica dirigida a la práctica política.

✖



111 Benjamin, Walter. Discursos interrumpidos, traducción Jesús Aguirre, Barcelona: Taurus, 1994, pp. 108-181.

112 Sobre el concepto leninista de coyuntura ver: Gane, Michael. “Leninism and the Concept of Conjunction”, *Theoretical Practice*, No. 5, 1972, pp. 2-17.

113 Mosès, Stéphane. *L'ange de l'histoire*: Rozenzweig, Benjamin, Scholem, Paris: Editions Seuil, 1992, pp. 81-147.